

La Vanguardia, 12/08/21

Los Gipsy Kings estrenan el Cerdanya Music Festival con las mejores vibraciones

Hoy viernes actúa Aitana

El nuevo festival arranca de forma prometedora con su oferta musical y gastronómica y la visible satisfacción del público



André Reyes comandó la noche arropado por miembros de generaciones más jóvenes de la familia, y cuatro instrumentistas de alto nivel

Una temperatura cálida en todos los sentidos acogió ayer el nacimiento del Cerdanya Music Festival, una nueva cita del verano musical catalán que tiene en su privilegiado entorno y en su cartel sus mayores atractivos. Fueron los franceses Gipsy Kings by André Reyes los encargados de dar el pistoletazo de salida de una convocatoria que, desde su espectacular enclave a las afueras de la localidad de Alp, ofrecerá 9 conciertos más hasta el próximo día 23.

La noche musical comenzó un cuarto de hora después de lo previsto, ls 21 horas, pero antes, a las siete y media y en la flamante zona Village, el grupo rumbero barcelonés Los Antonios calentó el ambiente. Primero les costó porque el público aún era escaso, pero al final de su hora de descarga, de buen rollo –con estribillos modificados como “la Cerdanya és poderosa, la Cerdanya té molt poder”– y de tonadas bailables, la cosa se fue animando, y el público fue respondiendo.

Un público, por cierto, que asistió en número de 1.200 personas y que estaba compuesto por una mezcla intergeneracional aunque con tendencia a la madurez. Por lo visto anoche, una gran mayoría disfrutó de lo lindo, y también se echó a bailar, en un sentido metafórico y real.



Un momento del show de anoche en el Cerdanya Music Festival

Y después llegó la hora de los Gipsy Kings, es decir, de una parte de aquellos originales liderados por André Reyes, uno de los *factotums*. Desgranaron casi una veintena de temas, comenzando con *Tristessa*, con un sonido descompensado y que apenas dejaba oír las voces. Luego la cosa se arregló plenamente y André y los cinco miembros de generaciones más jóvenes del clan Reyes que le acompañaron en primera línea recorrieron un repertorio de aceptación segura, como *Djobi djoba*, *Un amor* o *Bem bem Maria*. El nivel sonoro estaba asegurado porque detrás de ellos les arropaban cuatro instrumentistas de primer nivel que ofrecieron un formidable colchón.

A partir de allí, el clan Reyes hilvanaron una noche que busco la complicidad del público, el palmeo y el aplauso sin duda merecido, dada la gran profesionalidad de todo el combo. La velada la cerraron con una descarga infalible integrada por *A mi manera*, *Bamboleo* y *Volare*, aunque tuvieron que salir ante la insistente demanda del público para interpretar la no prevista *Vamos a bailar*.



Una vista general de una parte de la zona del Village

La de ayer decíamos que era una noche de estreno, y por lo tanto había muchas incógnitas, la principal de ellas saber si el público salió convencido y sobre todo satisfecho de que aquello, esa iniciativa, esa oferta que apuesta por lo no masivo, lo boutique, el listón artístico cualitativo o la atención en el detalle era lo que buscaban. Tampoco hay mucha oferta lúdica en la zona, todo hay que decirlo.

De momento, las entradas vendidas con antelación invitan a pensar que la alta asistencia (el tope de aforo ronda las 1.800-1.900 personas) está garantizado en los conciertos de hoy de Aitana, de Hombres G o de Sopa de Cabra.



Los Gipsy Kings en plena acción, con André Reyes a la derecha

La apuesta realizada para llevar a la muy atractiva Cerdanya un festival de nivel es potente. La espectacular zona donde se han instalado un enorme escenario y más de 2.800 sillas es destacable, así como todo el esfuerzo logístico llevado a cabo a nivel de conducciones, canalizaciones y otras estructuras, además de la atención al aficionado. Como recordó Martín Pérez, presidente de la promotora Concert Studio y director del festival a modo de bienvenida “aquí trabajan más de 200 personas, el 84 por ciento de las cuales son de la Cerdanya, al igual que los proveedores”. Y tras reiterar en un par de ocasiones que “este es el momento de tirar adelante”, finalizó como tocaba: “un lugar tan bonito como este se merece un festival de estas características”.



La zona gastronómica del Village estuvo muy concurrida

Un dato también significativo –ya que hablamos de festivales musicales– es que ya fuera por la amplitud del espacio, la tipología del público o el concepto de propuesta, las medidas sanitarias contra la covid así como no desprenderse de la mascarilla ni levantarse para ponerse a bailar, fueron mayoritariamente seguidas, sobre todo en el concierto, excepto en el último bis fuera de programa.

Eso sí, André Reyes salió al acabar este último tema para disculparse por haber dicho que la gente bailase a modo de fin de fiesta, sin acordarse de las medidas anticovid.